



Donación
V. Sánchez Molle

CAMINO

AÑO VI
N.º 133

Alcalá de Henares

HOJA PARROQUIAL
Con censura eclesiástica

5 - Agosto - 1951

DEL EVANGELIO

«Aunque tenga que morir contigo, no Te negaré.»

(S. Mateo, XXVI - 35).

Estas palabras las dijo San Pedro poco antes de la Pasión.

Y no las cumplió, porque negó a Jesús y no murió entonces por El.

Aunque después compensó heroicamente con su muerte aquella negación. Y murió mártir.

♦♦♦♦♦

¡Qué bien podemos aplicar esta frase a nuestros Santos Niños!

Venía el tirano provocando apostasías y buscando negadores de Cristo.

Y fueron dos niños pequeñitos—7 y 9 años—los que respondieron al tirano.

Yo me los imaginaba hablando infantilmente a su modo, en la intimidad de sus almas sencillas: «Jesús, no temas, aunque tengamos que morir contigo, no te negaremos».

Y mantuvieron en un sublime heroísmo, varonilmente, su palabra de niños.

Y murieron por El; por no negarle.

♦♦♦♦♦

No sé, lector, si tú te das cuenta de la lección.

¡Tú te has indignado tantas veces con la negación cruel del Apóstol Pedro!...

Y, a pesar de todo, le has imitado ¡tantas veces!...

♦♦♦♦♦

¿Y no te da vergüenza, lector o lectora, sentirte tan cobarde ante el ejemplo de los Santos Niños?

No te pide Dios la muerte, sino algo menos. Y no se lo das.

Pues que niegas a Jesús en una diversión,
en un cine,
en una novela atrevida,
en un vestido inmodesto,
en una playa...

¡Ay, esas playas naturales o artificiales!...

Y todo esto lo haces negando a Jesús tan cruelmente, que lo haces, a veces, compatible con tu comunión de la mañana...

♦♦♦♦♦

¿Quieres decirme, lector piadoso, a tu modo, por qué para hacer esas y otras cosas te quitas la insignia o la medalla que sueles llevar? — ¿Vergüenza? — ¿Remordimiento? — ¿Resto de pudor?

Y si no te lo quitas ¡peor!

¡Qué gran lección la de los Santos Niños! ¡Morir antes que negar!

¿O es que vale menos nuestra fe que la suya?

EL A. de A.

LANZA Y RODELA

(De «Toma y Lee», de Villalva)

PREAMBULO

Ante las proporciones, realmente escandalosas, que ha tomado en nuestra Parroquia la profesión mendigueril, vamos a tratar el tema. El hecho ha trascendido ya de los amplios e indulgentes límites de la menos tolerante mendicidad, para convertirse en vergonzante e indecoroso espectáculo callejero. Denigra a nuestra ciudad ese asedio constante en bares, calles, iglesia y estación a que tiene sometidos a los pacientes transeúntes ese ejército de nómadas, que incitan con desfachatez al «¡apoquinen!», sin el más ligero tono de humilde solicitud. Pero distingamos:

I) HAY MENDIGOS

Lo dijo Jesucristo: «Siempre tendréis pobres con vosotros...» El desheredado de la fortuna, sin posibilidad de rehacerse; el anciano abandonado de sus hijos; el calavera que derrochó su hacienda y su vigor; el inválido desvalido..., componen una larga gama, ni completamente enumerada, de hermanos desafortunados que necesitan acudir nuestra ayuda. No valen para cavar; no aguantan la sujeción del asilo; tienen que pedir. Dios los permite para que golpeen nuestro codo y nuestra sensibilidad y ejercitemos la caridad. Solos y abandonados, van rotos, raídos, mugrientos y miserables. Los conventos y las puertas de los obisposados han conocido siempre la reata de estos pordioseros, con su escudilla en la mano, esperando el bocado del mediodía. Lo dijo también Jesucristo: «Lo que hiciéreis con ellos, conmigo lo hacéis».

II) HAY MENDIGOTES

El «mendigote» ejercita la mendicidad explotando la tendencia misericordiosa de las gentes. Generalmente es holgazán cien por cien, dado al vino y a la mugre; astuto, perspicaz, cara-dura y buen psicólogo. Viste con el desaliño de los pobres, quejumbrea su petición con lástima que nunca tuvo y adopta la mímica que su circunstancial víctima le exige. Los más «ilustres» se acogen al peregrinismo, con el que obtienen las mejores pitanzas; otros incitan a la compasión con el esperpento de unas criaturas mercantilizadas; los más lo hacen en solitario, adoptando las más diversas facetas del hampa. Comen y beben opíparamente y les va muy bien. Frecuentemente, si el invierno se pone malo, se acogen al hospital y se pegan como lapas... La siega, la trilla y la hierba esperan pacientemente sus brazos; pero ellos preferirían morir antes que ganar el pan con el sudor de su rostro...

III) HAY MENDIGUITOS

¡Y lo que saben estos mendiguitos!.. Actúan «en cadena»; son tercios, insistentes, tenaces y «repasan» al indulgente viandante cuantas veces se les «pone a tiro». Desgreñados, sucios, con todo lo que Dios les dió en la más inmodesta intemperie, son, por otra parte, de una tan fiel docilidad a sus «jefes», que raya en la servidumbre. ¿Para qué insistir, si todos los conocemos?

Nacen «trabajando» marzupialmente en la manta de sus «jefes»; viven su infancia «trabajando» para sus «jefes», y sólo esperan a llegar a ser «jefes» algún día y darse la gran vida. El jabón y el estropajo, unas telas limpias y un correccional los contemplan impávidos.

Criticismo e indiferencia

Me parece que un mal del siglo, tan peligroso o más como cualquiera de los ya señalados, es la afición excesiva y desorbitada a la crítica. Sí, hay demasiado criticismo, solapado o encubierto. Y el resultado es que cada vez va resultando más difícil entenderse.

Cuando uno hace algo —bueno o malo, que no quiero complicarme tontamente la existencia—, sucede que si por un lado crecen los detractores enconados, por otro se encuentra con que se lo alaban desproporcionadamente. Quizá sea debido al exhibicionismo que se hace con las cosas del espíritu; quizá las causas sean más complejas; pero sea como fuere, lo cierto es que en las tertulias se habla de moral, de conciencias o de religión como se habla de toros o de fútbol. Y hasta puede que con más pasión con que estos temas se debaten. Que es tanto como decir que entran en juego un buen tanto por ciento de interés personal, de conveniencia y sinrazón.

¿Son, éstos, síntomas de indiferencia religiosa? Es crecido, ciertamente, el número de los que no aparecen por la Iglesia y de los que muestran un olímpico desdén hacia las necesidades y obligaciones espirituales, y no menos indudable que es norma poco menos que general y frecuente el hacer «tabla rasa» públicamente de los Mandamientos.

Y obsérvese que no menciono para nada la inmoralidad pública, porque no hace mucho oí decir a personas de toda seriedad y respeto, que con tanto referirse a ella CAMINO estaba contribuyendo a formar una

falsa idea de una Alcalá llena de corrupciones y libertinajes escandalosos, y no quiero hacerme cómplice de semejante delito. Es, desde luego, de mal gusto airear inmundicias cuando se cuenta con el estupendo reclamo propagandístico de un pasado glorioso.

Pero dejando aparte todo cuanto llevo dicho, ¿me pueden decir de cuándo acá ha existido tal veneración por los santos? Parece que estamos asistiendo a un redescubrimiento de patronazgos. Ya he oído a algunos exponer las críticas contrarias al sistema que se sigue; pero yo me reservo mi opinión. Después de todo, ¿quién nos asegura que los santos no se enternezcan más al suave y estruendoso son de melodías que escuchando el torpe y monótono salmodiar de oraciones? Puede que así se nos arregle un poco el mundo.

Sinceramente les deseo que el camino no esté abocado a una desilusión irreparable.

PABLO L. PALACIOS.

MAXIMA

Una familia virtuosa es como un buque sostenido, durante la tormenta, por dos fortísimas anclas: la religión y las costumbres. (Montesquieu).

CIENCIA Y VIRTUD

He conocido muchos hombres incapaces para las ciencias; pero no hay uno solo incapaz de practicar la virtud. (Confucio).

Heroínas de la pureza

SANTA MARIA GORETTI

¿Quién no ha oído hablar de María Goretti? El mundo entero la conoce, porque el año pasado el Papa Pío XII la canonizó y toda la Cristiandad se conmovió al saber que su propia madre asistía a la ceremonia. Pero hay en esta heroína de la pureza algunas cosas, que en este breve artículo no podemos ni queremos silenciar.

Era muy amante de la Eucaristía y muy dada a la oración. Y la Eucaristía siempre fué el «pan de los fuertes», y la oración, junto con la vigilancia, siempre fueron mandadas por Jesucristo como medios para no caer en la tentación. Sus normas de vida cristiana eran sencillas y admirables.

He aquí como las expone uno de sus biógrafos: «Esto hay que hacerlo, porque es un deber; esto otro no se puede hacer, porque es pecado y desagrada a Jesús y merece el infierno. Todo lo que acontece, hasta las cosas más dolorosas, vienen por disposición de Dios y siempre contribuyen a nuestro mayor bien». Y a estas normas ajustaba su conducta. De su afortunada madre es esta breve frase, referente a Marieta: «Cuanto más crecía era más buena».

Y refiriéndose a sus cualidades dicen que era de físico agil y robusto, inteligencia pronta y perspicaz, corazón afectuoso y delicado, carácter fuerte y animoso, pero serio. Era bella de aspecto y con sus once años y ocho meses, medía 1,60 de altura.

Todo esto despertó la pasión de su vecino Alejandro, a quien habian pervertido las malas lecturas, principalmente.

¡Qué contraste más enorme entre víctima y verdugo! Aquélla era modesta en extremo y evitaba las ocasiones; éste acechaba a su víctima y nunca desechó el deseo de conseguir sus intentos, hasta concebir la idea de matarla, si seguía oponiéndose. «Para esto—declaró él mismo—, afilé un largo puntero que antes había servido para hacer escobas.

A la nueva tentativa, a la idéntica absoluta negativa, se siguió la lucha mortal; el hierro realizó su obra de muerte.

Fueron catorce las heridas mortales,—hasta el corazón había traspasado,—pero la heroína había vencido. Estaba **intacta**.

La pasión y las malas lecturas habían realizado su obra, pero una vez más la virtud, llevada a un grado heroico, había admirado al mundo y una nueva mártir recibía la palma de manos de los ángeles, después de confesar valientemente a su esposo, el Cordero Inmaculado, derramando su sangre por servirle.

Y el Vicario de Jesucristo, conmovido y admirado, pudo decir el año pasado ante la faz del mundo entero: «Santa María Goretti, ruega por nosotros».

DON NADIE.

Post scriptum Tengo la satisfacción de comunicar a mis lectores que el día de Santiago visité la iglesia de Alcalón (Toledo), donde descansan los restos de Petra Corral, la joven con cuyo nombre iniciamos esta sección de «Heroínas de la pureza».

Heroínas de la pureza

SANTA MARIA GORETTI

¿Quién no ha oído hablar de María Goretti? El mundo entero la conoce, porque el año pasado el Papa Pío XII la canonizó y toda la Cristiandad se conmovió al saber que su propia madre asistía a la ceremonia. Pero hay en esta heroína de la pureza algunas cosas, que en este breve artículo no podemos ni queremos silenciar.

Era muy amante de la Eucaristía y muy dada a la oración. Y la Eucaristía siempre fué el «pan de los fuertes», y la oración, junto con la vigilancia, siempre fueron mandadas por Jesucristo como medios para no caer en la tentación. Sus normas de vida cristiana eran sencillas y admirables.

He aquí como las expone uno de sus biógrafos: «Esto hay que hacerlo, porque es un deber; esto otro no se puede hacer, porque es pecado y desagrada a Jesús y merece el infierno. Todo lo que acontece, hasta las cosas más dolorosas, vienen por disposición de Dios y siempre contribuyen a nuestro mayor bien». Y a estas normas ajustaba su conducta. De su afortunada madre es esta breve frase, referente a Marieta: «Cuanto más crecía era más buena».

Y refiriéndose a sus cualidades dicen que era de físico agil y robusto, inteligencia pronta y perspicaz, corazón afectuoso y delicado, carácter fuerte y animoso, pero serio. Era bella de aspecto y con sus once años y ocho meses, medía 1,60 de altura.

Todo esto despertó la pasión de su vecino Alejandro, a quien habían pervertido las malas lecturas, principalmente.

¡Qué contraste más enorme entre víctima y verdugo! Aquella era modesta en extremo y evitaba las ocasiones; éste acechaba a su víctima y nunca desechó el deseo de conseguir sus intentos, hasta concebir la idea de matarla, si seguía oponiéndose. «Para esto—declaró él mismo—, afilé un largo puntero que antes había servido para hacer escobas.

A la nueva tentativa, a la idéntica absoluta negativa, se siguió la lucha mortal; el hierro realizó su obra de muerte.

Fueron catorce las heridas mortales,—hasta el corazón había traspasado,—pero la heroína había vencido. Estaba **intacta**.

La pasión y las malas lecturas habían realizado su obra, pero una vez más la virtud, llevada a un grado heroico, había admirado al mundo y una nueva mártir recibía la palma de manos de los ángeles, después de confesar valientemente a su esposo, el Cordero Inmaculado, derramando su sangre por servirle.

Y el Vicario de Jesucristo, conmovido y admirado, pudo decir el año pasado ante la faz del mundo entero: «Santa María Goretti, ruega por nosotros».

DON NADIE.

Post scriptum Tengo la satisfacción de comunicar a mis lectores que el día de Santiago visité la iglesia de Alcalón (Toledo), donde descansan los restos de Petra Corral, la joven con cuyo nombre iniciamos esta sección de «Heroínas de la pureza».

¿Y por qué no «SANTOS PAPAS»?

Es tradicional aprovechar la Fiesta de los Santos Niños para hacer un poco de literatura infantil, hilvanando consejos, extrayendo enseñanzas y recordando virtudes heroicas, ya poco menos que olvidadas. Esto, naturalmente, sobre ser lo oportuno, es lo que procede y hasta puede resultar eficaz, aunque reconozcamos que, con el tiempo, también llega a hacerse pesado y monótono; consecuencia de echar en saco roto las lecciones que una y otra vez se nos brindan.

Y eso está bien; pero, para variar el disco, ¿es que los papás no tienen que sacar sus provechosas enseñanzas? Es más: si me pinchan un poco, afirmaré que son los que más necesitan aprender, y antes que nadie, porque para que haya hijos santos es condición indispensable — o *sine qua non*, como dicen los filósofos — que los padres lo sean. Es un fruto lógico. O en frase vulgar: «de tal palo...» Se podrían aportar numerosos testimonios históricos, pero con éste basta:

Si los Santos Niños fueron capaces de afrontar con entereza el hacha del verdugo, búsquese la causa en unos padres que supieron inculcarles muy hondo la doctrina cristiana y el amor a la fe y a la virtud; la gracia les dió después aquella reciedumbre indomable. Pero mientras su gesto valiente se extendía por doquier, despertando la devota admiración hacia aquellos pequeños mártires, aquel oscuro guerrero

complutense que los educó a lo «católico», sin mutilaciones ni componendas doctrinales, permanecía en el anonimato.

Mas que les vengan a los padres de hoy con enseñanzas, consejos y ejemplos. ¡Sí, sí!... ¡Como si ellos no tuvieran su criterio! Se les lleva a los hijos a un colegio, muy cierto; pero si el chico va saliendo piadoso, se le hacen burlas y se coloca en la picota del ridículo a la virtud; se continúa poniéndole en manos de compañías que le «espabilen»; se le va apartando poco a poco del camino de la Iglesia; y cuando entra en su primera juventud se le pone en los que llevan al juego, a la taberna y al baile, primero muy de tarde en tarde y de esos que se llaman «familiares», y luego...

Así, ni con Santos Niños ni sin ellos. Es lo que dirán algunos: como tallas no están mal; pero como ejemplo que proponer... ¡psché! demasiado anticuados. Es la fruta que da el tiempo. Y si queremos tener niños santos, tendremos que empezar por catequizar e inculcar la virtud a los cabezas de familia, para hacer «papás santos».

Claro que... ¡a sus años! No importa; se ve por ahí cada «criatura» de cuarenta años para arriba (y convertido en jefe de un hogar, que es lo gordo), y hay tantos «hombrecitos» imberbes de doce a catorce años...

PERECITO.

ONDA RELIGIOSA

Andas.—Se ve que los «chicos» de la Asociación de los Santos Niños no quieren olvidár tiempos felices, y se han propuesto estrenar alguna cosa cada año. Y en la procesión del día 6 estrenarán unas andas imponentes. Total: que no va haber quien ande con las andas. (Perdonen; salió sin querer).

Cambio.—Y ya que estamos hablando de los Santos Niños, consigamos que se ha cambiado de lugar la urna que encierra sus Reliquias, a una de las cornisas del retablo.

Retablo.—Y, por cierto, han llegado ya, y se ha procedido inmediatamente a la colocación de los cuadros del retablo de la Magistral. No decimos más porque con que asistan al Triduo que está celebrándose los podrán admirar.

Camareros.—El pasado día 2 el gremio de camareros y similares honró a su Patrona, Santa María, con una Misa solemne que predicó el Muy Ilustre Sr. Abad. Es de destacar el buen número de hombres que asistieron. Y luego... *spongiam silentii tractemus*. (No se puede negar que estamos hechos unos trogloditas... ¡digo! políglotas).

Centenario.—El próximo día 15, festividad de la Asunción, se cumple el Centenario de la fundación de las



Siervas de María. Con tal motivo se celebrará en la capilla del convento de la Congregación una solemne Misa cantada, y por la tarde, una solemne función religiosa, en la que predicará el M. I. Sr. Abad.

Bendición.—En la tarde del día 24 de Julio tuvo lugar la bendición del nuevo retablo de la iglesia de las Carmelitas de la Imagen, en una función eucarística.

Reparación.—Por su parte, en el convento de Carmelitas de Afuera están terminándose las obras de reparación que se están efectuando en el interior de la iglesia, sobre todo en el retablo.

Santiago.—Los Regimientos de Caballería de guarnición en la Plaza, celebraron la Festividad de su Patrón con una Misa de Campaña. Al día siguiente se celebró un funeral por los fallecidos del Arma.

¿Y...?—Y ésta sí que es gorda. Nos hemos enterado que los jóvenes de A. C. andan confeccionando «su» programa de ferias; y que por lo pronto ya están preparándose para celebrar una vigilia reparadora de Adoración Nocturna.



Agudeza infantil

—¿Y tú qué vas a ser, niño?

—Marinero. Porque mi padre dice que el hombre está en la tierra para trabajar.

Curiosidad... cara

El emperador Francisco José de Austria, era editor de un diario del cual se

ONDA GENERAL

Homenaje.—Coincidiendo con la salida de máquina de este número se celebrará el anunciado homenaje al Excmo. Sr. Gobernador Militar de la Plaza, D. Luis de Merlo, consistente en una cena, en la que se le hará entrega de la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco, que recientemente le fué concedida.

Carrousel — Con motivo de la Fiesta de Santiago se celebró en la Plaza de Toros un vistoso Carrousel, seguido de ejercicios de volteo, a cargo del Regimiento de Villaviciosa número 14. Completó el festejo una novillada.

TOSIMATO.

imprimían solamente tres ejemplares: uno para él, otro para el Ministro del Interior y el tercero para el Secretario de Estado.

El diario reproducía lo bueno y lo malo que decía la prensa nacional y extranjera sobre el soberano, su familia y su corte.

No le hizo caso

El papá.—Estoy muy descontento con tus notas.

El niño.—Ya le he dicho al maestro que te ibas a enfadar; pero no me ha hecho caso.

Manfa

Alejandro Dumas no podía escribir sus novelas si no era en papel azul; sus poesías, en papel verde, y sus artículos en papel rosa.

Timidez

En la oficina.

—¿Por qué quiere usted que le conceda permiso para marcharse?

—Porque mañana se celebra mi boda... y me gustaría asistir a ella.

EDITORIAL

Un nuevo trono

La Directiva de la Asociación de los Santos Niños, superándose cada año, ha hecho unas andas procesionales que se estrenarán este año, Dios mediante.

Unas andas que son un verdadero trono; tan grandes que apenas podrán llevarse a hombros; y tan primorosas y tan bien talladas, que nada tienen que envidiar a las mejores obras de postguerra en Alcalá.

Y en su trono pasearán los Santos Niños por Alcalá, el próximo día 6.

Me dan envidia las andas y me han hecho pensar mucho.

Las ha hecho posibles la fe y el amor a los Santos Niños de un puñadito de alcalaínos. Bien satisfechos pueden estar.

Pero pienso yo: ¿por qué esa misma fe y ese mismo amor no son la tónica dominante de los alcalaínos en Alcalá? Y ¿por qué muchos, muchos alcalaínos conspícuos, que a nadie tienen que envidiar en alcalaínismo y que son buenos cristianos no vibran y no se mueven en la propaganda, en la actividad, y en la preparación al menos de su fiesta?

Porque hay que ir dejando a un lado el tópico de que Alcalá, ciudad cosmopolita, alberga mucha gente que no es alcalaína, que no vibra con los ideales típicos de la Ciudad.

Mas no podemos exagerar esta apreciación hasta pensar que en Alcalá no hay alcalaínos; ni siquiera que los alcalaínos son los menos...

¡Cómo envidio ese hermoso trono de las nuevas andas! Otro trono quisiera yo para los Santos Niños. Un trono de corazones donde invisiblemente se sentaran al abrigo de un amor acariciador; un trono de corazones ilusionados con la grandeza de sus pequeños héroes; un trono de corazones agradecidos a tantos y tantos beneficios recibidos; un trono de corazones donde se los recuerde, se los venera, se los rece, se los admire, se los ame y se los imite... Un trono de fe y de amor auténtico y verdadero.

Y ese trono ¡ay! no lo tienen aún en Alcalá nuestros Santos Niños.

EL ABAD DEL CABILDO.